

dictadura de Santa Anna, y el pronunciamiento contra Fariás, llamado de los *Polkos*. Una parte de la guardia nacional, compuesta de las personas decentes y acomodadas, se pronunció en la Profesa, San Hipólito y San Fernando, poniéndose á la cabeza los generales Salas y don Matías de la Peña. Fariás en palacio, con otra parte de la guardia nacional, el batallón de Granaderos que mandaba el general Rangel en la Ciudadela, y gente cogida de leva distribuída en varios edificios, se resistió, habiendo durado los balazos y la campaña dentro de las calles, desde el 26 de febrero de 1847 hasta el 21 de marzo en que Santa Anna, que estaba en el interior peleando contra los americanos, como se dirá más adelante, regresó á la Capital, llamado por la mayoría de los diputados que se reunieron en San Pedro y San Pablo. Cesó pues, Fariás, en el gobierno, y tomó posesión del mando

DON ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA, pero duró unos cuantos días, pues salió á campaña por el rumbo de Veracruz, y el Congreso suprimió la vicepresidencia y nombró presidente interino al

GENERAL DON PEDRO MARÍA ANAYA, el cual apenas conservó el mando como dos meses, pues después de la batalla de Cerro Gordo, de que luego hablaremos, vino á México, y ocupó la presidencia

EL GENERAL DON ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA, el cual la desempeñó desde junio de 1847 hasta fin de setiembre (nótese la fecha) en que por la ocupación de la capital por las fuerzas americanas, salió rumbo á Puebla, y habiendo renunciado el mando se retiró á Tehuacán y salió después de la República.

Entró á sustituirlo, como presidente de la Corte de Justicia,

EL LICENCIADO DON MANUEL DE LA PEÑA Y PEÑA, el que instaló su gobierno en la hacienda de la Canaleja (cerca de Toluca), y nombrando ministro universal al

distinguido patriota don Luis de la Rosa, marchó á organizar el gobierno á Querétaro, donde encontró el resto de las tropas mexicanas que se salvaron del desastre de la capital.

— ¿Qué aconteció después de esto en Querétaro?

— El Congreso á los pocos días se reunió allí y nombró presidente interino el 12 de noviembre de 1847 á

DON PEDRO MARÍA ANAYA, el que permaneció pocos días, pues en 7 de enero de 1848 volvió á encargarse del poder

DON MANUEL DE LA PEÑA Y PEÑA, quien gobernó hasta 3 de junio de 1848, en que por haber sido electo constitucionalmente, tomó posesión de la presidencia

EL GENERAL DON JOSÉ JOAQUÍN HERRERA.

El día 6 de junio, concluída como estaba la guerra con los Estados Unidos, regresó el gobierno al Distrito Federal, y el 12 del mismo mes las tropas americanas habían evacuado completamente la capital.

El 18 de julio, Palacio Miranda se pronunció en Mazatlán, pero fué prontamente reprimida la rebelión y por entonces no tuvo consecuencia ninguna.

LECCIÓN 11.^a

Guerra con los Estados Unidos del Norte. — Campaña de los americanos. — La Angostura. — Escuadra americana en Veracruz. — Bombardeo y toma de la plaza por el general Scott. — Cerro Gordo. — Campañas en el valle de México. — Churubusco. — Molino del Rey. — Chapultepec. — Ocupación de la ciudad. — Retirada y renuncia de Santa Anna. — Tratado de paz de Guadalupe Hidalgo.

— En todo este período, poco me habéis dicho de la guerra con los Estados Unidos.

— Era necesario reunir antes en algunos renglones todos los sucesos domésticos y los cambios de gobernantes

en tan corto período, para dar en seguida noticia de los principales sucesos de la guerra con los Estados Unidos del Norte, y no dividir la atención ni embrollar la memoria con tanto pronunciamiento y tan frecuentes variaciones en la administración. Los sucesos de la guerra americana comenzaron, como hemos visto, desde mediados de 1845, con la agregación de Tejas, bajo la presidencia interina de don José Joaquín Herrera, y terminaron en mediados de 1848 con la aprobación del tratado de paz y la elección constitucional del mismo señor Herrera.

— Referidme, pues, los principales acontecimientos.

— Mientras en la capital y en algunos Estados era turbado constantemente el orden con pronunciamientos, como hemos podido observar por la breve referencia de la lección anterior, los americanos enviaban fuerzas y escuadras por los puntos más importantes de la República, y ésta, en medio de sus escasos elementos y de los trastornos consiguientes á la guerra civil, hacía frente á todas las fuerzas enemigas, á pesar de la poca fortuna con que eran coronados sus afanes.

— ¿Cómo, pues, pasaban estas cosas?

— Los Estados Unidos, sosteniendo la agregación de Tejas, nombraron para mandar la expedición por el rumbo del norte, al general Zacarías Taylor, que fué después presidente de los Estados Unidos. Éste desembarcó en 4 de marzo de 1846 con cosa de mil quinientos hombres en el Frontón de Santa Isabel (Tamaulipas). Ya desde el 4 de febrero había salido una expedición sobre Californias, á las órdenes del capitán Fremont.

En los días 8 y 9 de mayo, el ejército mexicano que mandaba el general Arista peleó con los americanos del otro lado del río Bravo en los puntos de *Palo Alto* y la *Resaca de la Palma*, y derrotado vuelve á pasar el río, se sitúa en Matamoros, y más adelante se retira á San Luis. Arista es destituido y sujeto á un consejo de guerra.

El 7 de julio una escuadra americana se apoderó del puerto de *Monterey* en la Alta California.

Del 21 al 25 de setiembre, el general Táylor que ha avanzado al interior del país, ataca la capital de Nuevo León, toma la plaza, y los tropas mexicanas al mando del general don Pedro Ampudia se retiran á San Luis Potosí.

En 10 de noviembre, una fuerza como de mil americanos, desembarca en Tampico y se apodera de la plaza, que había sido abandonada por las fuerzas mexicanas.

En 26 de diciembre, los jefes mexicanos Vidal y Ponce de León son derrotados en el camino de Nuevo México, y los norteamericanos toman la *Villa de Paso del Norte*.

Tales fueron las principales operaciones militares de los norteamericanos en el año de 1846.

— ¿Continuó la campaña por parte de los enemigos?

— Siguió el año de 1847 mucho más vigorosa, pero también siguió la resistencia de los mexicanos.

En 10 de enero de 1847 ocuparon los norteamericanos la ciudad de los *Ángeles* en la Alta California, y una escuadra formidable con tropas de desembarco, á las órdenes del general Winfield Scott, se presentó en las aguas de Veracruz el 8 de febrero.

Santa Anna, que como hemos visto, había regresado á México y obtenido de nuevo el mando supremo, se puso al frente de las tropas, marchó á San Luis, organizó allí un ejército y salió á atacar al general Táylor.

El 22 de febrero se encontraron las dos fuerzas, y el 23 se dió una fuerte y sangrienta batalla en la *Angostura*, que perdió Santa Anna, y tuvo que retirarse con sus tropas á San Luis. De allí vino á la Capital á poner fin al pronunciamiento llamado de los *Polkos*, de que hemos hablado.

En 28 de febrero las fuerzas americanas que invadieron á Chihuahua al mando del general Doniphan, se encontraron en el Sacramento con las tropas mexicanas al mando de los generales Heredia y Frías. La batalla fué reñida, pero al fin las fuerzas mexicanas tuvieron que retirarse. Chihuahua fué ocupada poco tiempo después.

El 28 de marzo, es decir, á los pocos días de estar Santa Anna en México, la plaza de Veracruz, que mandaba el general Morales, después de sufrir un bombardeo, capituló; Scott se apoderó de ella y avanzó un poco al interior.

Santa Anna reunió en este corto tiempo un nuevo ejército, marchó al encuentro del enemigo, y se dió en los días 17 y 18 de mayo (1847), la célebre batalla de Cerro Gordo, entre Jalapa y Veracruz. Santa Anna, derrotado, escapa por las barrancas y resulta en Orizaba. Los restos del ejército al mando de Canalizo, se retiran hasta Puebla. Los americanos avanzan ocupando el país, aunque lentamente, hasta llegar á las cercanías de México.

Santa Anna, que pudo llegar á México, alentó de nuevo el espíritu patriótico, reunió en pocos días cosa de diez mil hombres y se propuso resistir en la capital.

El 19 de agosto se dió la acción de *Padierna*, cerca de San Ángel, entre las fuerzas americanas y las mexicanas mandadas por el general Valencia. La rivalidad entre este jefe y Santa Anna ocasionó esta desgracia.

— ¿Sin duda terminó con esta batalla la resistencia de los mexicanos?

— De ninguna manera. Los batallones de guardia nacional, compuestos en su mayor parte de gente acomodada y de muy buena posición social, se manejaron con una verdadera heroicidad, y sostuvieron la retirada de las tropas de línea, que derrotadas entraban en dis-

persión á la ciudad por las calzadas de San Ángel y Tlalpam.

— ¿Dónde y cómo hizo esa resistencia la guardia nacional?

— En todas partes donde se le colocó frente al enemigo se comportó con mucho valor y patriotismo, pero especialmente en el antiguo convento de Churubusco.

— Referidme esa acción heroica.

— El general Santa Anna ordenó al general don Manuel Rincón, en los momentos supremos de la derrota sufrida en el Pedregal de Padierna, que con los cuerpos de guardia nacional contuviese al enemigo que victorioso avanzaba sobre la capital, donde habría entrado indefectiblemente. El general Rincón, á pesar de la total falta de elementos de guerra con que contaba, obedeció y se situó el día 18 en Churubusco al abrigo de unas ligeras fortificaciones, defendidas únicamente por siete piezas de artillería de diversos calibres. Las fuerzas con que se guarnecieron los parapetos y el convento, eran 360 hombres del batallón de Independencia, 320 del de Bravos, 200 de los piquetes de Tlapa, Chilpancingo y Galeana, y una compañía de irlandeses llamada de San Patricio, que se había pasado á las fuerzas mexicanas. Desde la madrugada del día 20, los americanos, en número de cinco á seis mil hombres, divididos en dos columnas al mando de los generales Worth, Smith y Twiggs, emprendieron el ataque por varios puntos. Después de un vivo fuego de artillería y fusilería por ambas partes, los enemigos fueron rechazados de la línea fortificada, pero se apoderaron del puente de San Antonio. Habiéndose quemado un repuesto de parque, quedó inutilizada una batería. Entonces cargó vigorosamente el enemigo, y los defensores de México se retiraron al convento, y continuaron haciendo un vivo fuego desde las bóvedas, torres y ventanas, hasta que

concluyó el parque. Entonces, sin poner bandera blanca ni rendirse, esperaron su suerte. Los americanos tomaron entonces las fortificaciones y el edificio, é hicieron prisionera á toda la guarnición mexicana. En esta batalla, que aunque perdida por México, fué heroica, murieron los ciudadanos Luis Martínez de Castro y Francisco Peñúñuri, que pertenecían á la más alta sociedad de México. El distinguido escritor y poeta don Manuel Eduardo Gorostiza, ya viejo y achacoso, mandó valientemente su batallón de Bravos, y el general don Pedro Anaya dió ejemplo de valor y de patriotismo, y fué lastimado de la cara con la explosión del parque.

Se refiere una anécdota digna de los buenos tiempos de Roma.

Al entrar al convento de Churubusco el general americano Twiggs, preguntó dónde estaba el parque.

Si hubiera parque, no estaria usted aquí, respondió el general Anaya.

En esta acción hubo por nuestra parte una pérdida de 136 muertos, 79 heridos, 5 oficiales muertos y 4 heridos, y varios lastimados levemente y dispersos: en todo, cosa de 400 hombres. Los americanos tuvieron una pérdida mayor. Los mexicanos fueron conducidos prisioneros á Tlalpam, y los desgraciados soldados de la compañía de San Patricio, ahorcados en San Ángel, y á otros se les marcó en la frente ó en el carrillo con un fierro ardiendo. Así terminó esta gloriosa jornada, que se recuerda cada año, habiéndose elevado un monumento fúnebre en Churubusco, en memoria de los que murieron defendiendo á su patria.

El 21 hubo un armisticio, pero las negociaciones que se entablaron no dieron ningún resultado, y volvieron á romperse las hostilidades.

El 8 de setiembre, las tropas mexicanas, entre las que se contaba la brigada de Oaxaca, sostienen en el

Molino del Rey una brillante acción, en la que mueren heroicamente el general León y el coronel de guardia nacional Lucas Balderas. Los mexicanos se retiran á las calzadas y á las garitas.

El 12 y 13 de setiembre (nótese la fecha), los americanos bombardean el castillo de Chapultepec, mandado por el general Bravo. Los americanos se apoderaron del palacio y del bosque. Jicotencatl, Cano, Gelaty y otros jefes mueren en estas refriegas, y las tropas mexicanas, especialmente los alumnos del Colegio Militar, que estaban allí situados, hacen inútilmente prodigios de valor.

Los días 14, 15 y 16 de setiembre, los combates continúan en las calzadas y en las garitas. Santa Anna, sin posibilidad de resistir más en la ciudad, la abandonó y se retiró rumbo á Puebla¹. Los americanos ocuparon la antigua capital del imperio de Moctezuma.

Santa Anna hizo alguna resistencia todavía, atacando sin éxito á Puebla y entrando en Huamantla, donde un bravo oficial mexicano llamado Eulalio Villaseñor, mató personalmente al terrible guerrillero tejano Wálker; pero después marchó Santa Anna para Tehuacán con una escolta, y dió fin con su salida de la República á la campaña y á su gobierno.

— ¿Cómo terminó, pues, la guerra?

— El 2 de febrero de 1848 se firmó el tratado de paz que se llamó de *Guadalupe de Hidalgo*. El plenipotenciario por parte de los Estados Unidos fué don Nicolás P. Trist, y por México don Luis Gonzaga Cuevas y los

1. No es posible mencionar en un compendio, ni todos los sucesos, ni menos todas las personas; así, se me disimulará que omite muchos nombres que están puestos en el lugar que les toca en los Apuntes para la guerra con los Estados Unidos, que hace años escribimos varios amigos, testigos de la mayor parte de los sucesos.

licenciados don Bernardo Couto y don Miguel Atristain¹.

— ¿Qué fuerzas se calcula que emplearon los americanos en esta guerra?

— Según los datos oficiales del mismo ministro de la Guerra de los Estados Unidos, entraron al país cosa de cien mil hombres entre voluntarios y tropas de línea, tres mil carros y cosa de doscientas piezas de artillería, sin contar la marina, que tenía en servicio sobre nuestras costas, en ambos mares, más de doscientos barcos entre trasportes, navíos y vapores de guerra. El tesoro federal americano gastó en toda esta guerra una suma extraordinaria que pasó de doscientos millones de pesos, y fué el principio y origen de la terrible guerra *separatista* que hubo en estos últimos años.

— ¿Y cómo quedó México en virtud del tratado de paz?

— Recibió quince millones de pesos de indemnización, pero perdió á la Alta California, á Nuevo México, á Tejas y una parte de Coahuila, pues los límites se fijaron en el río Bravo del Norte, y de allí, tirándose una línea hasta San Diego, en California. La California, más tarde, ha producido una bonanza fabulosa de oro que ha cambiado en el mundo la faz de todos los negocios y ha enriquecido particularmente á la Europa; y hoy San Francisco, comunicando con Nueva York por un gran camino de hierro, es uno de los puertos más hermosos y más concurridos del mundo. Existe ya en actividad ese camino de hierro de Nueva York á San Francisco, que es el más largo de todos los del mundo.

1. De los plenipotenciarios que hicieron el tratado de Guadalupe, fallecieron en México don Luis Cuevas, don Miguel Atristain y don Bernardo Couto. El único que había quedado era Trist, y falleció á principio del año de 1874 en los Estados Unidos.

LECCIÓN 12.^a

Presidencia del general Herrera. — Nueva sublevación de Paredes. — Presidencia del general Arista. — Don Juan Bautista Ceballos. — El Congreso es disuelto. — Se reúne y nombra presidente á don Juan Mujica. — Plan de Arroyozarco. — Presidencia de Lombardini.

— ¿Qué sucesos acaecieron durante la administración del general Herrera?

— El único notable fué una nueva sublevación de general Paredes, al que derrotó en Guanajuato el general don José Vicente Miñón, en los días 9, 10 y 11 de julio de 1848. En este tiempo fué hecho prisionero y fusilado el célebre padre Jarauta, guerrillero español.

— ¿Qué otras cosas ocurrieron?

— La paz se restableció, y con ella se animó el comercio y la industria; y México, después de tantas guerras civiles y extranjeras, tuvo un respiro de algunos meses, pues el señor Herrera tomó posesión del mando constitucional en 3 de junio de 1848, y cumplió su tiempo hasta 15 de enero de 1851, que entregó el mando á su sucesor; y por primera vez se vió en México que el poder supremo pasase de unas manos á otras sin violencia y por el ministerio de la ley.

— ¿Qué medidas notables dictó el gobierno de Herrera?

— Fué en lo general una administración económica, llena de moralidad, humana y tolerante con sus mismos enemigos, y las medidas más notables y que hasta el día influyen en el bien de la República, fueron: el arreglo y disminución del ejército, hecho por el ministro de la Guerra don Mariano Arista, el convenio hecho el 14 de octubre de 1850 con los acreedores en Londres, y

el arreglo de la deuda interior, sancionado por el Congreso en 30 de noviembre del mismo año.

— ¿Qué sucesos se cuentan además de las medidas de administración que se han referido?

— En 2 de enero de 1850 falleció el señor don Manuel de la Peña y Peña, al que se hizo un solemne entierro. En los meses de marzo á junio la República fué invadida por el cólera morbo, que hizo muchos estragos en la capital. En julio el cólera invadió á Culiacán é hizo muchos estragos. Una de las primeras víctimas fué el gobernador don José María Gaxiola.

— ¿Quién sucedió en el mando al general Herrera?

— EL GENERAL DON MARIANO ARISTA, electo constitucionalmente, y tomó posesión de una manera legal y pacífica, en mediados de enero de 1851.

— ¿Qué se dice de su administración?

— Continuó la reforma del ejército, trabajó personalmente en arreglar los pagos y la contabilidad, y fué el presidente más laborioso y más económico de todos, hasta el grado que con seis mil pesos diarios hacia los gastos de la guarnición de México. Su gobierno y el del señor Herrera se ponen siempre por los historiadores mexicanos y extranjeros como modelos de honradez, de orden y de economía.

— ¿Cómo concluyó su administración?

— En Guadalajara estalló un pronunciamiento que no fué reprimido á tiempo, á pesar de haber mandado fuerzas á las órdenes del general Miñón: El coronel don Manuel Gamboa se pronunció en Veracruz, y Callejo en Ulúa, el 28 de diciembre de 1852. En julio don Pedro Valdés, capitán de artillería, sorprende á Mazatlán y hace prisionero al gobernador Vega, que por un convenio es puesto en libertad. Vega continúa la campaña contra Valdés, y es derrotado por éste el 16 de octubre en el Portezuelo. Valdés ocupa á Culiacán, y durante

tres días hay un horroroso saqueo. Todo esto minaba la buena administración de Arista; pero lo que acabó de quitarle el ánimo fué el pronunciamiento de Orizaba, ocurrido en 2 de enero de 1853.

Arista no quiso ni disolver el Congreso como se le aconsejaba, ni ensangrentar la guerra, y renunció el mando y secretamente salió de la capital y se retiró á su hacienda de Nanacamilpa (cerca de San Martín), el 6 de enero de 1853. Después marchó para Europa, y murió en Lisboa tan pobre, que apenas bastaron los bienes de su testamentaria para pagar á sus acreedores.

— ¿Quién le remplazó?

— EL LICENCIADO DON JUAN BAUTISTA CEBALLOS, presidente de la Suprema Corte de Justicia, y después nombrado interinamente por el Congreso.

— ¿Cuándo tomó posesión?

— A las doce de la noche del 5 de enero de 1853, en que dejó el mando el general Arista.

— ¿Qué acontecimientos hubo en su gobierno?

— La revolución comenzada en Jalisco cundió en diversos Estados que se fueron pronunciando. Ceballos disolvió el Congreso, el cual se reunió en la casa del diputado Cabazos, y desconociendo á su vez á Ceballos nombró presidente á

DON JUAN MÚJICA Y OSORIO, el cual no aceptó, y entre tanto Robles, que mandaba una fuerza del gobierno, se reunió con Uruga, y resultó otro plan que se llamó de *Arroyozarco*. Ceballos se separó del poder, y los liberales que habían apoyado la revolución, cuyo objeto era traer á Santa Anna, se vieron envueltos en ella, y los militares triunfantes nombraron en la capital para presidente al

GENERAL DON MANUEL MARÍA LOMBARDINI.

— ¿Qué tiempo duró en el poder?

— Desempeñó interinamente la presidencia, hasta que

regresó de Turbaco (América del Sur), donde lo fueron á traer diversas comisiones, el general Santa Anna.

— ¿Qué cosa notable aconteció durante la corta administración de Lombardini?

— Se arregló la cuestión pendiente con los Estados Unidos, acerca de la concesión Garay, relativa al istmo de Tehuantepec, y se le dió á un americano Sloo, el cual entregó al Gobierno seiscientos mil pesos en efectivo, que pidió á las casas de Jécker, Escandon, Iturbe y Bermejillo.

— ¿Es de suponerse que los trabajos de esta obra importante comenzarían desde luego?

— Todo lo contrario. Sloo era uno de tantos audaces especuladores que no contaba con los recursos necesarios. No pagó las libranzas, y los banqueros de México hasta esta fecha no han recobrado sus fondos.

La concesión caducó y pasó á otra compañía que se llamó de La Sere. Ésta ha hecho esfuerzos de todo género, sin resultado positivo. Actualmente (1874) está al frente de este negocio el señor Stevens, persona de mucha actividad y energía, y ha obtenido una prórroga del Congreso. La compañía actual ha proyectado, además, la apertura de un canal al través del istmo. Del reconocimiento que se practicó resultó que era posible la obra; pero el gobierno de los Estados Unidos ha enviado diversas comisiones científicas á reconocer los istmos, para decidirse por la obra del canal, por donde sea mas fácil y menos costosa.

LECCIÓN 13.^a

egreso de Santa Anna á la República. — Su gobierno. — Se erige en dictador perpetuo. — Plan de Ayutla. — Salida de Santa Anna de la capital. — Don Rómulo Díaz de la Vega. — Presidencia de don Martín Carrera. — Don Rómulo Díaz de la Vega otra vez en el poder.

— ¿Qué sucesos acontecieron después?

— Llamado de Turbaco, como se ha dicho, por la revolución triunfante de Jalisco, fué poco después elegido presidente por los Estados

DON ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA.

El 15 de abril de 1853 hizo su entrada solemne en la villa de Guadalupe, donde organizó un ministerio, á cuya cabeza puso á don Lucas Alamán. El 20 entró á la capital y comenzó á gobernar.

— ¿Qué ocurrencias hubo durante su gobierno?

— Todos los partidos esperaron que mediante el influjo y acertada administración de Santa Anna, se restablecería completamente la paz y el orden; pero no fué así. Santa Anna comenzó á aumentar indefinidamente el ejército, á prodigar los empleos y grados militares, y á gobernar despóticamente, persiguiendo á todos los que no le eran adictos. Se dictaron infinidad de leyes que en su mayor parte quedaron sin cumplimiento, y los elementos de descontento se reunieron, y volvió á turbarse la paz pública y á aparecer una nueva revolución. Alamán se retiró del ministerio.

— ¿Referidme cómo pasó eso?

— La oposición se manifestaba por todas partes, y

aun estallaron algunos pronunciamientos que el gobierno logró reprimir; pero creyendo Santa Anna que esto mismo le brindaba oportunidad para perpetuarse en el mando, declaró el 16 de diciembre, por un decreto, que continuaba en el poder. En sustancia, se declaró *dictador perpetuo*.

En 1.º de marzo se pronunció en *Ayutla* el general Villareal; en 11 del mismo mes ese plan fué reformado en Acapulco, y tomaron parte en él los generales Alvarez, Moreno y don Ignacio Comonfort. Santa Anna marchó á la cabeza de cuatro mil hombres á Acapulco, intentó tomar el castillo de San Diego, y fué rechazado por Comonfort, no habiendo tampoco querido admitir las lisonjeras propuestas de avenimiento que le hacía Santa Anna. Después hizo la campaña de Morelia, que no tuvo mejor éxito que la de Acapulco. Don Epitacio Huerta en el sur de Morelia; don Santiago Vidaurri en Nuevo León; don Santos Degollado en los límites del Estado de México; Pueblita con su guerrilla, y otros caudillos liberales, levantaron más ó menos número de fuerzas, sin que Santa Anna pudiese batir á ninguno de ellos. Comonfort organizó y reforzó su ejército, y se presentó ya con un carácter imponente. Tomó á Zapotlán á viva fuerza el 22 de julio de 1855, y el 29 ocupó, mediante un convenio, la importante plaza de Colima. Santa Anna regresó á la capital completamente desanimado, tuvo intención de remover al ministerio conservador y nombrar otro liberal á cuya cabeza figurase el licenciado don Mariano Yáñez; pero ya era tarde, y el 9 de agosto de 1855 á las tres de la mañana, abandonó secretamente la Capital, escoltado por el general Tamariz, llegó á los tres días á Veracruz, embarcándose para la Habana. Durante varios años ha residido en la isla de Cuba, en la de San Tomás, en Nassau, y un poco tiempo en los Estados Unidos, donde tuvieron un desgraciado efecto

ras tentativas para mezclarse en los asuntos políticos de México. Recientemente regresó á Veracruz y después á México, donde fué bien recibido por sus antiguos amigos, como se dirá en su lugar.

— ¿Qué sucesos notables ocurrieron durante el turbulento periodo de la última época del gobierno del general Santa Anna?

— La invasión de Sonora por cerca de cuatrocientos franceses mandados por el conde Raousset de Boulvón.

— ¿Quién era este personaje?

— Era un francés de cosa de treinta y cinco años de edad, de mucho valor y arrojo, y afecto á las aventuras novelescas; quiso conquistar la Sonora y hacerse rey de ese país. Ofreció primero sus servicios á Santa Anna, y no habiéndole satisfecho las respuestas vagas que le dió, salió de México, se dirigió á la Alta California, y allí reunió poco más de trescientos filibusteros, y con esta fuerza desembarcó en el puerto de Guaymas en julio de 1854.

— ¿Qué resultado tuvo esta atrevida expedición?

— El general don José María Yáñez, comandante general de esos Estados, reunió con actividad todas las fuerzas que pudo, y el 13 del mismo julio atacó á Raousset; y después de una lucha en que los franceses se defendieron valientemente, la victoria se decidió por nuestras tropas, el conde Raousset cayó prisionero y fué fusilado en Guaymas el 12 de agosto. Los demás franceses fueron perdonados. Esto dió mucha fuerza y prestigio al general Yáñez, el cual fué destituido del mando y tratado con ingratitud por Santa Anna, pero más adelante nombrado ministro de la Guerra por el presidente Comonfort.

— ¿Quién siguió mandando en México después de la fuga de Santa Anna?

— La Capital quedó en un grave estado de peligro é

incertidumbre; pero los principales partidarios del plan de Ayutla se reunieron eligiendo para que gobernase interinamente, al

GENERAL DON RÓMULO DÍAZ DE LA VEGA.

— ¿Qué hubo de particular en estos días?

— El pueblo se sublevó luego que supo la salida de Santa Anna, atacó las casas de sus ministros y quemó los muebles y los coches de la familia del dictador. El general Vega restableció el orden y reunió una junta de representantes, la que eligió presidente interino al

GENERAL DON MARTÍN CARRERA, el que entró á funcionar del 15 al 16 de agosto. El 11 de setiembre renunció, y volvió á tomar el mando

DON RÓMULO DÍAZ DE LA VEGA, el cual nombró una junta ó consejo de administración, gobernó con honradez y justicia, y mantuvo la tranquilidad y el orden hasta la instalación del nuevo gobierno, del que hablaremos en la lección siguiente.

LECCIÓN 14.^a

El general Álvarez es elegido presidente. — Comonfort es nombrado presidente sustituto. — Pronunciamiento de Zacapoaxtla. — Campaña de Puebla. — Nuevo pronunciamiento de Puebla. — Sitio y toma de la ciudad. — Golpe de Estado. — Fin de la administración de Comonfort.

— ¿Quién fué el presidente de la República después de estos sucesos?

— Triunfante completamente la revolución de Ayutla, y habiendo Comonfort pacificado los Estados del interior y desbaratado el plan que proclamó en San Luis don Antonio Haro, se reunió en Cuernavaca una junta

de representantes, la que nombró presidente interino el 4 de octubre de 1855, al

GENERAL DON JUAN ÁLVAREZ, el que organizó en Cuernavaca su gabinete, nombrando ministro de la Guerra á don Ignacio Comonfort. Éste vino á la ciudad, instaló el gobierno, y dictó acertadas medidas para afianzar el orden y regularizar la obediencia de las muchas tropas que Santa Anna dejó dispersas en el país. Álvarez á su vez también llegó á la capital con las tropas del sur, y aparecieron síntomas de división en el mismo partido liberal. Esta especie de conjuración concluyó con la generosa medida que tomó Álvarez de nombrar presidente sustituto á

DON IGNACIO COMONFORT, el que entró á funcionar el 12 de diciembre, organizando el día siguiente su ministerio, que se compuso de los ciudadanos Luis de la Rosa, José María Lafragua, Manuel Payno y Manuel Siliceo.

El 19 se pronunciaron en Zacapoaxtla contra Comonfort, Osollo, Olloqui y otros jefes del antiguo ejército de línea. Haro, que fué remitido preso á Veracruz, se escapó en el camino y se hizo el caudillo de esta revolución. Llave, que marchó á atacar á los pronunciados, fué abandonado por sus tropas. Don Severo Castillo se pronunció con su brigada y se reunió con ellos, y el 23 de enero entraron triunfantes en la ciudad de Puebla con cerca de cinco mil hombres pronunciados en contra del gobierno.

— ¿Qué resultado tuvo esta formidable revolución?

— En menos de un mes, merced á los grandes recursos que se adquirieron por el ministerio de Hacienda, Comonfort pudo poner al frente de esas tropas rebeldes, cerca de diez y seis mil hombres, perfectamente asistidos, armados y equipados. El 8 de marzo Comonfort derrotó á los sublevados en Ocotlán y San Isidro, y el 23 tomó la plaza de Puebla. El general Ghilardi paci-

ficó la Sierra Gorda, y el general Uraga, que era el caudillo, había caído prisionero cerca de Tulancingo, desde el 18 de febrero. El gobierno triunfó entonces completamente de sus enemigos.

— ¿Qué otros sucesos se refieren de esta época?

— En 31 de marzo y antes de retirarse Comonfort de la plaza de Puebla, decretó la intervención de los bienes del clero de esa diócesis. En 31 de mayo el gobierno general desterró al obispo de la Puebla don Antonio Pelagio Labastida. En ese mismo mes de mayo, Comonfort, deseando limitar las facultades extraordinarias de que estaba investido, publicó el estatuto orgánico. La plaza de Puebla se pronunció segunda vez el 20 de octubre, acaudillando el movimiento el teniente coronel Miramón y el general don Joaquín Orihuela. El gobierno envió tropas, sitió y tomó la plaza, y venció también á Calvo que se pronunció en San Luis apoderándose de una conducta, y á Mejía que invadió á Querétaro.

— ¿Qué medidas notables dictó el gobierno?

— Publicó una ley arreglando la contribución del papel sellado, y un nuevo arancel de aduanas, que ha subsistido desde entonces, que ha sido aceptado por todos los gobiernos, hasta que en virtud de las facultades extraordinarias el ministro de Hacienda don Matías Romero decretó otro nuevo arancel, estableció un presupuesto muy económico, y comenzó la desamortización de los bienes eclesiásticos con arreglo á la ley expedida por don Miguel Lerdo en 25 de junio de 1856, y dió varios decretos para establecer escuelas y colegios y abrir puertos y construir ciudades en el istmo de Tehuantepec.

— ¿Qué carácter tuvo la administración de Comonfort?

— Fué muy humana y tolerante con sus muchos enemigos, á quienes perdonaba á cada momento, y solo fué fusilado en Puebla Orihuela por el guerrillero Pueblita;

procuró el desarrollo de las mejoras materiales, el aumento y libertad del comercio, y tuvo el presidente siempre fija la idea de reconciliar á los dos partidos, cosa que no pudo conseguir y que le condujo á su ruina.

— ¿Cómo acabó el gobierno de Comonfort?

— Fué electo presidente constitucional por una gran mayoría, y tomó posesión el 1.º de diciembre de 1857; pero creyendo que no podía gobernarse con la Constitución, y juzgando que éste era el sentido del partido liberal, promovió lo que se llamó golpe de Estado, disolvió el Congreso el día 11, y el 17 del mismo diciembre se pronunció en Tacubaya la brigada Zuloaga.

— ¿Qué fin tuvo ese movimiento?

— Unos Estados lo aceptaron y otros no. El partido contrario se aprovechó de la ocasión, y trabajó tanto, que logró que se pronunciara la brigada Zuloaga en favor de la reacción. Comonfort, aunque tarde, volvió sobre sus pasos, reconociendo de nuevo la Constitución. Puso el 11 de enero en libertad al señor Juárez, á quien había tenido preso en el palacio, se unió con los liberales y guardias nacionales que había en la capital, y luchó valientemente algunos días con las tropas rebeldes, hasta que Osollo y Miramón que entraron en la ciudad en auxilio de Zuloaga, tomaron el Hospicio y la Acordada, y habiendo los nacionales abandonado los cuarteles en la madrugada del 20, las tropas pronunciadas se posesionaron del palacio y de toda la ciudad. El 21 de enero de 1858 Comonfort salió para Veracruz y se embarcó el 17 de febrero para los Estados Unidos, y de allí pasó á Europa hasta que regresó por la vía de Monterey á tomar parte en la defensa de la República.